

El texto de la narración en la triple mimesis de Paul Ricoeur

Por José Antonio Valenzuela Cervera

Una narración se forma con el texto de una lengua y tiene algo de especial, en realidad es una normalidad especial, la narración es bastante más difícil de entender de lo que parece. Aristóteles en la Poética llamó *mimesis* a la construcción de la trama de la tragedia, por ejemplo. Edipo Rey, y esa actividad de construir tramas la ha tomado Ricoeur para identificar toda narración. Considera que es un género de la literatura, que se ha desarrollado desde entonces adaptándose a muchas formas de narrar.

La construcción de la trama viene a ser lo mismo que narrar, que escribir en un género muy universal, Aristóteles la llamó *mimesis*, que traduce Ricoeur por *imitación* o *representación*, palabras no significan lo mismo que contar una historia, pero tienen el mismo significado de componer una narración, estas palabras se ajustan bastante bien a lo que es propiamente narrar. Esto es lo único que hace la mimesis, configurar el texto con el que se componen narraciones. Hay que entenderlas como un texto que no procede de nadie, no es el hablar de una persona, tiene el argumento de una historia y, en efecto, puedes enterarte y seguirla como una narración, trama o argumento, que lo que ves en las palabras escritas, sin que la esté contando alguien. Son acciones representadas o como dibujadas o imitadas. Lo vamos a comprobar.

Para observar el trámite de escribir una narración hay que examinar la lengua y ver como se emplea con mucha atención. Ricoeur lo hace en el libro *Tiempo y Narración*. Además, estudia juntamente el tiempo con la narración. Toma tres momentos diferentes para ver como se forma la narración, con la mimesis que describe el filósofo griego y separa en tres fases que llama I, II, III.

En este escrito voy a confrontar el modo en que se forma la narración, atendiendo a la lengua misma, no tratar de su contenido, sino de su texto. ¿Cómo es que la narración lleva al contenido de lo que representa y su texto desaparece sin poner apenas atención en él, en su forma? Es lo que suele hacer el lector interesado, sigue con atención la historia, lee todas las frases sin perder detalle, se entera del suceso y el texto mismo apenas lo recuerda, desaparece y

si repite algo de lo leído lo dice con otras palabras. Claro está que la función del texto es llevar al contenido y desaparecer. La narración tiene el interés en su contenido, de la vida reflejada él. Por medio de historias sabe como se come, como se viaja, como se viven las relaciones de familia, los trabajos, la diversión, el vivir ante Dios y con humor o con angustia. Se ven modos de triunfar y de fracasar, de vivir con traumas o con proyectos y dificultades, como se viven las historias de amor y de amistad y enemistad, de temores. Ver en narraciones tantísimos aspectos de la vida mezclados diversamente en vidas reales o imaginarias. Con la lengua de la narración se accede la vida ausente, la que desapareció o se representa, se crea virtualmente. Con la narración se tiene en un espejo. Por medio de la narración conservar algo de ella virtualmente. Cuando la lengua esta a mano, la narración lleva el mundo a su espejo. ¿Qué hace de espejo? Es una superficie que no se deja ver, como la narración no deja rastro del texto, queda a la vista la vida representada, el contenido de su texto, su mundo.

Pero el mundo se ve a través del texto. En este escrito me voy a ocupar mas su texto a través de las operaciones de la mimesis II. Lo que hace la mimesis es la transformación del texto. Es una fase de configuración la lengua para dejarla de modo que sirva para narrar. Para que se pueda escribir una historia y nada más. Puedes extrañarte ante algo tan normal. Si alguien quiere escribir un relato se pone a escribir como la lengua dice que se escriba el relato y sale el relato bien escrito. Será divertido o aburrido, pero es una narración correcta.

Aristóteles se refiere con mimesis a la actividad de disponer los hechos del argumento, y se refiere a todas las cosas que se hacían para del espectáculo o la función teatral. Pero como se refiere a la construcción de la trama, Ricoeur se limita al texto de la trama y piensa desde el primer momento solo en la narración.

Aristóteles no habla de aspectos temporales, *no dice nada sobre la relación entre la actividad poética y la experiencia temporal*. El tiempo en Aristóteles está en la Física y no en la lengua, en cambio nosotros, consideramos necesario entender que la lengua está en el tiempo y esto importa bastante. En el estudio del texto que hacemos es imprescindible. No hacemos narratología o ni estructuralismo, que necesitan separar la lengua del tiempo. Ricoeur se distancia y pone la narración el tiempo en polos opuestos. De Aristóteles toma la idea de narración sin tiempo y de san Agustín el tiempo sin narración.

La mimesis o actividad mimética consiste en la de construcción de la trama por disposición de los hechos mediante la lengua. Este es el arte de componer, la *poiesis*-. (Pág., 85). Y este será el concepto que se sostiene toda literatura narrativa. Ricoeur saca de la Poética el modelo común de narración y la convierte en el género. Quiere convertir la narración en un género común: de la tragedia, la comedia, el drama, la epopeya, etc., y luego todas las especies de narración. Vamos a ver que tiene de especial a la lengua narrativa, el texto, no los mundos,

los personajes los afanes de la vida y los argumentos narrados y olvidarnos que todo ese mundo simbólico esta en un texto. En un ventanuco quizá que nos abre el panorama.

mimesis i

La narración será el género de toda la representación la acción, en sustancia la construcción de una trama, no solo la de la tragedia, sino de todas las tramas, lo mas cercano es llamarla argumento, consiste en narrar. Con un añadido: los personajes deben subordinarse a la acción, *La tragedia es representación no de personas, sino acción, de vida y de felicidad (la infelicidad reside también en la acción) y el fin buscado es una acción, no una cualidad* (Página 91). En la narración algo parecido.

Puede tener importancia más adelante este principio: cuando se considere que la necesidad de narrar tiene origen en el poco poder sobre su tiempo en la vida del hombre y no en sus caracteres dibujados o en los conflictos de unos con otros.

La primera intervención de la imitación o representación para formar la trama consiste en formar una frase que dé comienzo a la representación de una acción de la vida pasada y continúe con otros sucesos y otras frases. La actividad narrativa, ya no la llamo mimética, es la de construcción de la trama por disposición de los hechos mediante la lengua. Esta definición corresponde, en definitiva, a una necesidad de la vida diaria y obedece a la escasez temporal del hombre, del que podemos decir que no tiene nada de tiempo en el presente y, sin embargo, tiene presente. Las cosas que no tengan tiempo o las personas de paso mas lento o retrasado y le pueden rodear cambiando sin desaparecer. El tiempo no se sostiene y por lo tanto no se puede narrar en presente.

El principio que adopta Ricoeur para identificar la narración y sus géneros es la descripción que hace de ella Aristóteles: la construcción de la trama por la disposición de las acciones. Es para él la más perfecta articulación de un suceso completo, se hace fuera del tiempo ordenando las acciones, pero se representa en el tiempo del hablar presente. A partir de ahí, Ricoeur toma la narración por el género central de toda narración en la historia de la literatura.

Pero hay que considerar que en el hablar corriente y antes de formarse los géneros hay una narración en el hablar corriente y se narran algunos episodios de la vida que es necesario no perder. Ante la multitud de asuntos que pasaron por su escenario vital, las personas necesitan reconstruir algunos episodios pasados. En la construcción de ellos empieza la narración, asuntos o episodios de la vida, que no pueden desaparecer en el paso, sin ellos el hombre no se puede asentar. Antes de considerar la narración formada con un género hay que considerar este hecho narrativo.

Todas las acciones de la vida pasan inmediatamente, brevemente desaparecen, y este es el desvalimiento del hombre y sitúa la narración entre el tiempo que disuelve y la narración que mantiene. Necesita la narración. En el proceso de

configurar el texto y de hacerlo apto para narrar consiste la mimesis, es además el punto del lenguaje que escoge Ricoeur para estudiar la relación entre tiempo y narración. El punto clave que lleva a entender el problema de la relación entre tiempo y narración está ahí.

La debilidad del ser temporal del hombre se pone de manifiesto narrando. Es la necesidad intensa que tiene de imitar la actividad de imitar la vida, de narrar. Este proceso lo hace ver Ricoeur mostrándolo en tres fases. La primera, en la que ahora estamos, responde a la necesidad de tener con nosotros el pasado reciente. Algo de lo que hemos hecho y nos afecta a la vida presente, que se sostiene con el pasado vivido, en general la representación y memoria presente de la vida que ya desapareció. La enorme debilidad del hombre, su escasísima ontología temporal, tiene que estar apoyada por la narración primera de la conversación primera y ordinaria. Se aprecia en el punto de comienzo de la mimesis I.

En este escrito voy a confrontar el texto con la mimesis, el modo en que se forma la narración, pero atendiendo a la lengua misma, no tratar de su contenido, sino de su texto. ¿Cómo es que la narración, lleve al contenido de lo que representa y su texto desaparece sin poner apenas atención en él, en su forma? Esto es lo que suele ocurrir al lector interesado, sigue con atención la historia, lee todas las frases sin perder detalle, se entera del suceso y el texto mismo apenas lo recuerda, desaparece y si repite algo de lo leído lo dice con otras palabras. Claro está que la función del texto es llevar al contenido y desaparecer.

La narración tiene el interés en su contenido, en la vida reflejada él. Por medio de historias sabe el lector como se come, como se viaja, como se viven las relaciones de familia, los trabajos, la diversión, el vivir ante Dios y con humor o con angustia. Se ven modos de triunfar y de fracasar, de vivir con traumas, con proyectos y dificultades, como se viven las historias de amor y de amistad y enemistad, de temores. Ver en narraciones tantísimos aspectos de la vida mezclados diversamente en vidas reales o imaginarias. Como con la lengua de la narración se accede la vida ausente, la que desapareció o se representa, se crea virtualmente.

Con la narración se tiene en un espejo. Por medio de la narración, que es un modo de recrear la vida y conservar algo de ella virtualmente. Cuando la lengua es espejo, su texto tiene la su misión es llevar el mundo a la lengua del espejo, ¿Qué hace el espejo? Es una superficie que no se deja ver como la lengua narrativa y al desaparecer el texto queda a la vista un mundo representado. La narración no es para verla, sino para ver en ella el contenido de su texto, su mundo. En cuando desaparece el texto se ve el mundo que representa.

Voy, pues, a proyectar el texto de la narración sobre sobre el itinerario que sigue la mimesis, que lo expone Ricoeur en tres fases I, II, III , entre las páginas 115

y 130, diciendo: *En el campo de nuestra la experiencia temporal la composición de la trama se enraíza en la precompresión del mundo de la acción* ¡Mal empezamos!

Bajando al nivel del texto no encontramos que se diga nada de él, sino de los fundamentos en los que se apoya, porque en el punto de partida, mimesis I, no hay narraciones, todo son preámbulos de su formación: la antropología de la acción, la semántica de los hechos y otras cuestiones sobre las que tienen lugar las acciones que se narran. Es decir, nada. Asuntos sin ningún interés si lo que busco es exponer el texto de la narración en las fases I,II y III, según mi enfoque del texto, en el artificio de las tres mimesis, pero según mi noción del texto.

Dice Ricoeur *la composición de la trama se enraíza en la precompresión del mundo de la acción, de sus estructuras inteligibles, de sus recursos simbólicos y de su carácter temporal*. (Página 116). Todos estos fundamentos no son el texto, no hay narración, sino algunos rasgos donde se asentará cuando se forme la acción narrativa con su texto. Antes pasará por la teoría de la acción y del personaje hasta llegar a decirnos que el texto se forman con una trabazón de acción narrativa. y nada más.

Se detiene en mentar las dimensiones paradigmática y sintagmática que afretan al texto, pero no se toman de la lingüística ni importan en este momento. Las palabras finales de la página 129 indican que los planteamientos de Ricoeur son fundamentos que no ayudan a la comprensión de lo que la mimesis hace con el texto.

Imitar es comprender previamente en que consiste el obrar humano: su semántica, su realidad simbólica, su temporalidad, sobre esta precompresión, común al poeta y a su lector, se levanta la construcción de la trama y, con ella la mimética textual y literaria. Nada se dice en esta párrafo de la necesidad de narración que tiene el hombre por su debilidad ontológica de tiempo.

Según nuestro interés de observar el texto de la mimesis primera se trata de un texto esbozado de narración unido a las necesidades mas inmediatas de la vida elemental. Es una narración desde el hablar. La primea la narración espontánea y de la experiencia del vivir. El texto de esta narración no se configura en narración. Tiene una falta de entidad, y se encuentra en el tiempo de inestable de la vida según el análisis de san Agustín. Mas bien es una narración que situamos en mimesis I sale hacia mimesis II, entra en ella.

La narración de la experiencia del tiempo del vivir. Su caracterización frente a la narración de mimesis II, consiste ser enunciada por una hablante y por eso es débil como el tiempo humano. Esta narración de la experiencia del vivir necesita separarse del hablante y configurarse. Es el sentido más hondo de la relación entre tiempo y narración y el sentido del contraste entre la lengua sin tiempo de Aristóteles y el tiempo salvaje de san Agustín. Este punto no lo valora a mi juicio suficientemente Ricoeur. De la narración tiene un concepto de género literario y es mucho más que eso, consiste en afrontar el enorme desgarrón que tiene el hombre en el tiempo de la vida

La narración no responde a un concepto de género supremo de la literatura en que lo toma Ricoeur, defenderemos la opinión de que la narración no es, el género de configurar las tramas, sino un discurso frente al hablar que se emplea enteramente y en exclusiva para narrar. Con esto hemos terminado el comentario de Ricoeur a la mimesis I. (Páginas 126.130)

Mimesis II

Primero, una aclaración terminológica. La crítica literaria, según dice Ricoeur, no tiene en cuenta su relación con la verdad, o sea, no se interesa por la referencialidad histórica a los hechos, solo por las configuraciones narrativas. Aunque añade *siempre existirá una diferencia entre relato de ficción y relato histórico*, (Pág. 130). No se tiene en cuenta.

Decide Ricoeur oponer el relato histórico con el de ficción, porque para él la narración primero de todo se bifurca en dos cauces. El relato histórico -tiene la pretensión de una narración *verdadera*, y por ello sus verbos señalan la deixis a los tiempos de indicativo y sus verbos son referenciales de hechos ocurridos en el pasado. El relato histórico lo trata aparte, no lo incluye en el relato de ficción, porque si lo incluyera, no podría considerar que el campo narrativo está dividido en dos, y la ficción no se podría oponer al relato histórico. Esto es, si se ignora la dimensión referencial de la narración respecto al tiempo, solo hay un discurso narrativo. En el relato de ficción no hay criterio de separación historia y ficción. Sencillamente no cabe.

Mimesis II es una operación que cambia el texto de la lengua, podríamos decir en bruto, hacia una formación adecuada para narrar, formada para esto. Por lo tanto ¿Qué hace la mimesis II? Lo primero que ocurre en ella es que, si en mimesis I un hablante narraba en vivo, en mimesis II ya no hay hablante y por lo tanto la narración de mimesis II no es hablar, sino lengua que representa una historia, pero nadie la cuenta. Es representación o imitar. Y como consecuencia, si no hay narrador hablante no hay intercomunicación con sus oyentes, nadie señala el tiempo verdadero deícticamente, no hay referencialidad al tiempo, no puede darse la narración histórica con *pretensiones de verdad* y no hay escisión en dos campos narrativos.

La narración configurada por la mimesis II está fuera del tiempo, es ajena al tiempo. El tiempo es siempre del hombre y lo pone en la lengua cuando habla, o, dicho de otro modo, pone la lengua en el tiempo, en el suyo cuando habla. La representación o imitación no tiene tiempo. *La crítica literaria no tiene en cuenta la escisión que divide el discurso narrativo en dos grandes clases. Por eso puede ignorar la diferencia que afecta a la dimensión „referencial” y limitarse a los caracteres „estructurales comunes” a la narración de ficción y a la narración histórica.* (Página 130). Esto es lo que ocurre exactamente en mimesis II, cuando configura el texto para convertirlo o configurarlo en narrador. En mimesis II no habla nadie, no hay narrador. Y este hecho tiene varias consecuencias importantes. En mimesis I, la narración primera la enuncia un hablante vivo, en comunicación o mas bien en

intercomunicación con los oyentes. Al tratarse de una narración enunciada y en intercomunicación las frases de la narración están en tiempos pasados del hablante narrador, son deícticos de su pasado y emplea una lengua referencial. Esta narración es la que corresponde a mimesis I, con deixis temporal, el pasado de las frases narrativas señalan el pasado del que narra.

Este paso del uso del verbo, señalando acciones que tuvieron lugar, usando los verbos del cuadro general del hablar, del cuadro verbal que podemos llamar paradigmático, porque el narrar comunicándose con los que le siguen en su narración emplea los verbos del hablar. Cada pretérito indefinido es un pasado del hablante narrador. Cuando el hablante narrador desaparece los verbos paradigmáticos de la primera narración se sustituyen por los verbos del cuadro verbal narrativo, que no son deícticos y este cuadro de verbos se corresponde con la distribución de acciones en la serie de la narración.

Los indefinidos no señalan ya el tiempo de un narrador que no existe, en su lugar se disponen en la serie, según la dimensión sintagmática. Se pasa de un sistema verbal general paradigmático a otro sistema verbal narrativo que no se usa como dilexis referencial, de paradigma a sintagma. El narrador que marcaba uno a uno desde su tiempo con sus actos de habla, al desaparecer y cesar sus actos, las acciones se convierten en el orden sintagmático de la serie, en la ordenación de las acciones. Los hechos están en el orden de posición de la serie verbal narrativa. El orden de los sucesos reales de la historia señalados desde su presente es ahora el orden de los indefinidos en la serie sintagmática y sin acto ningún hablante.

De modo que la operación configuradora sobre la mimesis I consiste en pasar a mimesis II convertida en una narración sintagmática narrativa. Al faltar la enunciación, no hay actos seguidos de habla, una a una de las acciones seguidas y sin tiempo está en orden. Esto responde a la trama de Aristóteles que no considera el tiempo, sino solo la disposición de los hechos, la construcción de la trama. Es la operación configuradora, quitar el tiempo a la lengua y dejarla a salvo de las aporías.

En resumen, el paso de mimesis I a II significa que en mimesis II no se enuncia, se representa y se pasa de actos paradigmáticos a una serie de sucesos o verbos en serie sintagmática de indefinidos. Esa es la transición misma entre de mimesis I a mimesis II, esa es la actividad configuradora. *El paso de lo paradigmático a lo sintagmático constituye la transición misma de mimesis I a mimesis II. Fruto de la actividad de configuración.* (Página, 132)

La escisión del discurso narrativo en *verdadero* (histórico) y ficticio sin referencia al tiempo, desde el punto de vista del texto que estamos considerando no se produce. Porque el texto configurado es representación atemporal y lo constituye la transición misma en mimesis II. Es el resultado de la operación de configuración.

La historia es historia, más que narración. El relato de ficción no se escinde en verdadero y en no verdadero. La historiografía es referencial según Ricoeur y entonces no es narración, porque es una narración comprobada que determina su narración, la construye con métodos históricos y aunque escriba como historia narrada no es narración.

Hay dos clases de narración, la que se produce en medio de la conversación y la que no tiene ningún hablante. La primera narración del hablar es referencial o puede serlo. La configurada no, no puede serlo. No se puede tener en cuenta el mundo referencial. Porque eso supone estudiar al tiempo el mundo que contiene la narración configurada. Es decir, otras fuentes, más allá del texto

Segundo: salvar el concepto de *construcción de la trama* de sus limitaciones para ponerla en el punto de su generalidad mayor y que le sirva de explicación de la narración como el género de los géneros. Esta pretensión de Ricoeur conduce a entender que la narración es el segundo discurso de la lengua, al lado del hablar, pero no lo hace ni lo vislumbra. Ha empezado con un género, la tragedia, con un tratado de géneros literarios, de Arte Poética y acaba metiendo la narración en un género.

Está en el centro de *la operación de configuración*, Es decir, me parece, que la mimesis II es el cambio mismo, es la operación que cambia el texto a narración configurada.

Primera cosa que hace al suprimir el hablante narrador es dar a la historia un unidad formada con los hechos mismos, dejando de estar unidos por la persona que los cuenta, formando un todo una historia integrada. Como la necesidad de narrar tiene origen en el poco poder del hombre sobre su tiempo o su vida, se puede entender mejor, que la narración se apoye en las tramas y se trate de la ordenación de los hechos en un todo argumental, configurante, no en narraciones episódicas simplemente consecutivas o en s personajes, aunque la unidad la tiene que dar la acción del poeta al componer el texto, no la puede dar la simple ausencia de narrador.

Mimesis III

No hay lugar para mostrar ya un cambio de texto que es solo propio de la mimesis II. Sin embargo, el texto narrativo, ya configurado como discurso, tiene todavía una incidencia que de alguna manera trasforma el texto de mimesis II. Su lugar, naturalmente es la fase III.

Una vez que hemos comprobado que la lengua misma, sobre la narración primera del hablar, ha configurado una narración poderosa, que en realidad es otro discurso distinto y paralelo al hablar, separado, diferente e incompatible con hablar, y yo llamo por paralelismo *narrar* y al menos yo, tengo la deuda de darle la bienvenida, pendiente desde hace muchos años

Lo he descubierto ahora, he leído muchas veces sobre la narración como un género, últimamente con toda abundancia a Paul Ricoeur del que ahora

comento una de sus ideas, la triple mimesis. Nunca nadie me nadie me habló de la narración como un discurso, preparado para que el usuario, yo, hijo de la lengua, mi madre, narre historias, las escriba y las lea a oros. Este fenómeno , me ha sorprendido y casi no me lo creo. Paul Ricoeur nada ha dicho al respecto, obcecado con dos ideas: una insistente: el discurso narrativo se bifurca en dos: histórico y ficticio; Y otra asumida como verdad en la que se está sin sombra de duda: la narración es un género. Ambas se demuestran falsas y las demuestro con el estudio del texto, publicado ya en parte.

Con esto, me he encontrado en la observación del texto y sin motivos para pensar que me equivoco al afirmar que la narración es un discurso como el hablar. Y naturalmente los géneros narrativos se escriben en él y por eso lo son.

Lo he descubierto en el estudio directo del texto, como quien cae en la cuenta sin buscarlo y ha sido con anterioridad a la exposición del texto de la narración con el feliz expediente diseñado por Paul Ricoeur de la Triple Mimesis.

La frase de una narración: *Sancho Panza solicitó que su amo se entrase a dormir en la choza de Pedro. Hízolo así.* Tiene dos perfectos simples. Los dos que se leen no indican más que dos acciones. Sancho no existe y no tiene tiempo y el cabrero, Pedro, tampoco. Si no se lo oyes decir como personas vivas, no hay tiempo. Son palabras que no dice nadie, están representadas no lo tienen. Pero el lector, si lo tiene y como se mete en la narración y la vive, las mete en su tiempo, las oye en su tiempo, aunque esta ante una representación, las pone en su tiempo, él lector las oye, las actualiza. Y lo mismo pasaba cuando un narrador vivo lo contaba. pero la configuración narrativa le ha quitado el tiempo. Todas las frases de una narración están fuera del tiempo.

Y aquí viene la **mimesis III**
Cuando describí la configuración del texto narrativo, descubrí que la narración es en realidad un discurso como el hablar y su lugar es la fase mimesis III. El texto al final de la configuración II es un discurso sin tiempo y eso es lo que entra de nuevo el circuito. Entonces al leerlo un lector, vivo por definición, le devuelve el tiempo. Y le cambia el sistema verbal. deja los tiempos sintagmáticos del cuadro de verbos narrativos y adopta los perfectos simples paradigmáticos, ¿Qué ha ocurrido? Para que los tiempos verbales configurados como narrativos y atemporales hayan cambiado. La mimesis III sí cambia el sistema verbal, pero el cambio lo hace el lector y no se ve porque ha cambiado el sistema. El sistema narrativo tiene las mismas formas y en realidad son otros tiempos, porque es otro sistema. indudablemente no pueden encontrarse en el mismo, un solo sistema verbal no lo soporta. No es el mismo. El texto cambia, pero lo cambia el lector para sí. En la mimesis III está todavía la clave de la relación entre tiempo y narración.

La enunciación y la lectura entre mimesis I Y III. Como la lectura es sucesiva, encontramos en ella el paso del tiempo, a un evento sigue otro distinto, frase a frase, articulados, consecutivos. Saltando de uno a otro se va formando un

remedo de la sucesión del tiempo. Un evento aislado no significa tiempo en el relato. El tiempo se establece entre dos sucesos al menos. Se describe el fenómeno de la lectura como actualización inversa de la representación atemporal narrativa.

Los perfectos simples y los imperfectos que contienen el suceso son atemporales, porque no los ha enunciado nadie. Si no hay hablante, no hay señalamiento, no hay indicación de ser presente, pasado o futuro porque nadie pone el tiempo. Sin la vida de alguien no hay referencia al tiempo real. Como el tiempo no es ni puede ser propiedad de la lengua, sino de los hablantes —de su existencia, de sus actos, de sus hechos, de su conducta verbal— el discurso de la representación, en sí mismo está parado, sin tiempo, es como un objeto, inerte como un botijo.

Los perfectos simples que pasan al leerse una representación no son más que un desfile de sucesos, instantes momentáneos, se va de acción en acción, a golpes, como aguja discontinua de un reloj o pasando hojas. El tiempo del lector parece que discurre como el río en movimiento, pero no, se va haciendo a golpes, como los fotogramas de la película.

El lector es persona, él sí tiene tiempo, y actualiza para él la lengua que lee, porque vive la historia representada y, en cierto modo, vive él en ella, cambia su tiempo real por el tiempo que le hace vivir la historia que lee. Y entonces, la representación atemporal, la que no está actualizada en el tiempo, la que no tiene hablante, tiene lector, que actualiza en su tiempo los sucesivos eventos, los incorpora como presentes que transitan en su lectura.

El proceso que han seguido las palabras en el trámite de llegar a la lectura es el siguiente: un perfecto simple, pasado en la enunciación viva, deja de señalar pretérito y se convierte en nombre de una acción no situada en momento alguno, fenómeno que llamo atemporalidad, y así su significado es mera representación. Ha pasado a ser una palabra de nadie, no déictica, no actualizada, sin tiempo, un objeto de lengua. Pero, al mismo tiempo, los indefinidos se han encadenado en series y al unirse articulan una construcción temporal, interna a la lengua y simbólica del paso del tiempo: forman una historia de sucesos meramente representados en el vacío del tiempo. Entonces, por efecto de la lectura, esa lengua inerte y atemporal, se actualiza en el tiempo del lector. Y de igual modo que la enunciación del hablar se actualizaba la lengua por medio de un hablante, ahora pasa lo mismo, pero a la inversa. Como la palabra no es, por así decir, de nadie, se la apropia un lector, pone en ella su presente según la encuentra en la estructura atemporal, en la serie de verbos de una historia. El evento que contiene se hace presente en el lector, porque es presente para él, se van asociando los eventos uno a uno al tiempo vivo del lector. La lectura se lee en presente, como la enunciación se pronuncia en presente.

Si en la enunciación el pretérito perfecto simple señalaba el pasado del hablante y situaba la lengua en su tiempo, en la lectura se procede al revés. La lectura no es escuchar al hablante o leer lo que alguien comunica por escrito. La lectura es enfrentarse con una representación, que es un objeto no pronunciado por nadie. Y aunque se lea un pretérito perfecto simple gramatical no hay que engañarse, es un suceso atemporal, no situado en ningún tiempo. El lector, al presenciar (leer) el suceso, lo instala en su tiempo de persona viva. La lectura actualiza la representación inerte en su tiempo humano. La estructura misma del texto no le da ninguna clave para percibirlo como pasado, y la percepción de realidad o no realidad de esa historia vendrá por otras fuentes.

La enunciación significa la activación de la lengua, que está interiorizada en el que la posee. Cuando pronuncia una frase la inserta en el tiempo, actualiza ese lenguaje en el tiempo suyo y de todos. Poner la lengua en el tiempo corresponde a cada hablante en particular, a su ser y a su conducta, sea lector o enunciador. Esto es lo que significa enunciación. Implica pertenencia originaria a un hablante y comunicación.

Una operación inversa ocurre con la lectura. La lectura no es término de una comunicación, es un acto solitario. En la lectura hay apropiación de la lengua (creo que debería llamarse así) y por medio de ella cada lector la inserta en su tiempo vivo

La lectura es el momento en que el perfecto simple atemporal, que dejó de indicar pasado, vuelve a asociarse con el tiempo y se hace presente, por razón del propio acto presente del lector, y no de la palabra. Esta sigue teniendo forma de pretérito. Con lo que resulta que la forma inerte de un tiempo pasado gramatical se convierte en forma de presente gramatical y vivo por el lector.

Desde otra perspectiva se aprecia lo siguiente: el presente de indicativo es imperfectivo, abierto y sin límites. Y es imperfectivo porque el tiempo presente lo exige. En paralelo con este punto por el otro extremo consiste en el presente de la lectura, el presente de apropiación. Este momento presente de la lectura es un momento fugaz del recorrido. Un momento al que sigue otro y el siguiente. Pues bien, esa fugacidad es la que permite, a mi parecer, que un tiempo como el perfecto simple, de acción concluida, pueda ser presente. El presente enunciativo tiene que ser imperfectivo y el presente de la narración en la lectura tiene que ser perfectivo. Y más aún, es exigencia que lo sea, porque con el presente y el imperfecto se narra mal, porque no se delimitan sus acciones.

Este fenómeno corrobora el hecho de que la narración nace en la enunciación del pasado, que son las acciones terminadas, las que permiten construir una serie de hechos trabados entre sí. Eso es lo que se encuentra el lector, pero el lector se enfrenta solo con la historia no con el historiador o con el narrador de ella.

La arquitectura temporal de la serie de verbos, que permite albergar un suceso temporal, tiene su importancia. Los sucesivos presentes de la lectura, según se recorre el suceso, se forman con las acciones puntuales, con eventos acabados, como actos completos y vacíos de tiempo. El pretérito perfecto simple, cuando ya no señala pasado, sigue señalando perfectividad y ofrece las condiciones para ser un presente de lectura. La representación se consigue con tiempos perfectivos.

El discurso de la representación no es comunicar, es hacer, esculpir, es tejer. A la escultura no hay que buscarle presente. No lo tiene, no tiene ni yo ni aquí ni ahora. El discurso de la representación está desactualizado, reducido a sí mismo. En resumen, como el tiempo no lo dan las palabras, ni las de significaciones temporales, sino el acto personal y egocéntrico del hablante, el lector actualiza en su presente palabras desactualizadas de un suceso representado, no de un texto amorfo, un texto que contiene una arquitectura temporal realizada con formas verbales perfectivas.

El lector actualiza como contemplador lo representado, y actualiza, como oyente, el hablar falso del narrador. Esos tiempos, que para la tabla de la conjugación son pretéritos, ya no lo son. Son gramaticalmente pretéritos, pero en realidad están desprovistos de esa significación, y los actualiza el contemplador como presentes suyos.

La representación es un objeto no emitido por nadie, como la estatua del parque. Y las palabras del falso hablante, llamado narrador, son como voces no enunciadas, que convierten al lector en falso oyente y forman con él una estructura de comunicación deficiente. Esta estructura es la que tiene la comunicación narrativa. Título de mi tesis doctoral del año 1979. Aquí con estas últimas líneas que aporporto a mimesis III concluyo por hoy este escrito.

José Antonio Valenzuela Cervera. Granada, 28 de Agosto de 2025